



La sanidad

donna

Y USTED

por Jimmy Swaggart

La sanidad
divina
Y USTED
por Jimmy Swaggart



Javier García L.

Traducción al castellano: Raquel Monsalve

Este libro fue publicado originalmente en inglés en forma de artículo en la revista "The Evangelist" de octubre de 1983 bajo el título de WHAT YOU SHOULD KNOW ABOUT DIVINE HEALING, por Jimmy Swaggart.

© 1983 by Jimmy Swaggart Ministries

Edición en castellano

© 1984, por el Ministerio de Jimmy Swaggart

Todos los derechos reservados

La sanidad *divina* Y USTED

Tal vez no haya otro tema que dé lugar a tantas preguntas como el de la sanidad. ¿Sana Dios *hoy en día*? ¿Es *siempre* la voluntad de Dios que las personas sean sanadas? ¿Hay algunos métodos o prácticas especiales que *aseguran* la sanidad? ¿Por qué no se sanan algunos creyentes sinceros? ¿Repudia su fe un creyente si toma remedios? ¿Qué diremos en cuanto a la cirugía? El creyente que permite que lo operen, ¿está creando una situación en la cual Dios *no puede* ayudarlo? ¿Debemos *confesar* (declarar) que estamos sana-

dos cuando obviamente *no lo estamos?*

Todas estas preguntas (y muchas más) se plantean cuando se discute el asunto de la sanidad. En este artículo voy a tratar de:

- impartir luz a estas preguntas,
- *contestar* algunas de ellas,
- expresar mi punto de vista en este asunto, y
- con la ayuda de Dios, darles a los creyentes interesados en el tema unas bases más amplias — y más realistas —, para ayudarlos en *sus* puntos de vista en cuanto a la sanidad divina.

YO CREO QUE DIOS SANA A LOS ENFERMOS

Hace unos días, estaba hablando con un ministro en cuanto a su denominación, y le pregunté lo siguiente: “¿Creen en orar por los enfermos los pastores de sus iglesias?” La respuesta de él fue un poco perpleja: “Oh, sí, creemos en orar por los enfermos, pero simplemente, no creemos que nadie va a ser sanado.”

Encuentro su respuesta un poco graciosa, y sospecho que hay más verdad en ella de lo que él mismo se da cuenta. Es mi convicción que cual-

quier creyente que no crea que Jesucristo sana a los enfermos hoy, no asiste a la iglesia que debe asistir, ni está recibiendo la clase de enseñanza y predicación que debe recibir. Es obvio que los pastores que *no crean* que Dios sana, no van a experimentar muchas sanidades en sus iglesias. Los que asisten a esas iglesias y buscan la sanidad (por medio de la oración), casi con seguridad serán desilusionados.

Pero, ¿ocurren sanidades hoy en día? Quiero relatarle tres casos de los cuales puedo atestiguar personalmente:

- *Cuando yo tenía unos doce o trece años, sufrí una seria enfermedad que los doctores no podían diagnosticar. Perdía peso en forma constante, me encontraba siempre mareado y frecuentemente perdía el conocimiento en la escuela. Después que los doctores descartaron el paludismo y muchas otras enfermedades, admitieron que no sabían lo que era y sugirieron que fuera llevado a un especialista en una de las ciudades más grandes del sur del país. Mi maestro les informó a mis padres que no podría continuar asistiendo a la escuela debido a mi estado físico. Recuerdo con toda claridad los acontecimientos posteriores.*

Era domingo y el servicio acababa de terminar. Mis padres habían invitado a almorzar al pastor y a su esposa. De camino al restaurante, nos detuvimos en la casa de uno de los miembros de la iglesia para orar por alguien que estaba enfermo. Jamás olvidaré lo que sucedió en aquella pequeña casa de madera. Se oró por la persona que estaba enferma, y mientras caminábamos hacia la sala para irnos, de pronto, mi papá le pidió al pastor Culbreth que orara por mí.

El pastor tomó su frasquito de aceite. Lo que hace que esto sea tan extraño, es que él ya había orado por mí varias veces sin obtener resultados. Me ungió la frente con aceite y comenzó a orar, y mientras oraba, sentimos que el poder de Dios llenaba la habitación. Sentí una sensación de calor que fluía en mí desde la cabeza hasta los pies, y en ese instante fui maravillosamente sanado. Aquello que me aquejaba, desapareció inmediatamente, y jamás he sufrido una recaída.

● *Cuando Frances y yo comenzamos nuestro trabajo evangelístico, yo sufría de serias alergias. De hecho, el alergista dijo que yo era sensible a tantos irritantes que no importaba adónde fuera, porque no podría escapar de esos problemas. La situación empeoró y necesitaba medica-*

ción constante. Eso no solamente me afectaba al hablar, sino que me estaba volviendo adicto a los remedios que el doctor me había recetado.

Fuimos a California para celebrar una serie de reuniones. Me había dirigido a Dios seriamente varias veces pidiendo la sanidad. Me había deshecho de los remedios varias veces, pero siempre había tenido que comenzar a tomarlos nuevamente porque no podía funcionar sin ellos.

Recuerdo muy bien el incidente. Había llegado en ese momento a la casa del pastor para hablar sobre la reunión. Me encontraba parado en el jardín, y él me miró. Estoy seguro de que podía darse cuenta de que algo andaba mal. En ese instante, el Espíritu del Señor se apoderó de mí y comencé a llorar. Fui sanado instantáneamente. Eso sucedió en el año 1960, ¡y no he tenido ni un solo brote de alergia desde ese día!

● Hace unos años le dijeron a Frances que necesitaría una operación quirúrgica. Su estado fue empeorando hasta que parecía que ya no había otra alternativa. Sufría de dolores constantes, a pesar de que habíamos orado por ella muchas veces. Ella creía que Dios la sanaría, pero parecía que no se obtenía resultado alguno.

Una mañana, mientras nos preparábamos para

salir a hacer ejercicio, el problema se resolvió. Ella estaba tan enferma, que parecía imposible que pudiera pensar siquiera en correr varios kilómetros. Pero, mientras se esforzaba por prepararse, simplemente dijo: "Bueno, Señor, las personas sanas son las que corren, así que eso es lo que voy a hacer."

Así que Frances comenzó a correr, dándole gracias a Dios por su sanidad. No llevaba diez cuadras cuando el Espíritu de Dios descendió sobre ella, exactamente como había hecho conmigo cuando era niño, y fue sanada instantáneamente. Desde ese día, mi esposa ha gozado de perfecta salud.

¿Por qué no fue sanada Frances la primera vez que oraron por ella? No tengo idea. Tampoco sé por qué de niño yo no fui sanado la primera vez que oraron por mí. Sin embargo, gracias a Dios, *fui* sanado; y gracias a Dios, Frances *fue* sanada también.

Muchas veces, la gente lee relatos como éstos y dice: "Haré exactamente lo que hicieron ellos, y recibiré la sanidad." Lamentablemente, el triste hecho es que en la mayoría de los casos no sucede así.

Hay muchas preguntas concernientes a la sani-

dad divina para las cuales nadie parece tener respuesta, pero creo que hay ciertos factores que podemos notar (de la Palabra de Dios) que *todavía* están involucrados en la sanidad en el día de hoy:

1. YO CREO QUE JESUCRISTO SANA A LOS ENFERMOS HOY EN DIA, Y QUE ESA SANIDAD ES PARA CADA UNO DE SUS HIJOS

Si usted asiste a una iglesia en la cual le dicen que Dios dejó de sanar a los enfermos hace mil novecientos años, *¡no lo crea!* Realmente, sería mejor que dejara esa iglesia y buscara una en la cual se predique que Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (**Hebreos 13:8**).

Algunos predicadores enseñan que Jesús no siguió sanando después de la muerte de Juan, el último de los apóstoles. Otros enseñan que dejó de sanar después que se escribió el último libro de la Biblia (el Apocalipsis de Juan). Yo no creo nada de esto, y la *razón* por la cual no lo creo es porque *no está en la Palabra de Dios*.

Como cité antes, Jesucristo nunca cambia. El es el mismo hoy que ayer, y será mañana el mismo que hoy. Yo Creo que Cristo es *el Cristo de hoy*, no

simplemente "de ayer" o "de "mañana". Creo firmemente que El honra su Palabra hoy, que es un Dios que obra milagros, y que *continúa* haciendo lo que hizo en el pasado.

No solamente creo que Jesucristo sana a los enfermos, libra de la esclavitud del pecado y hace milagros, sino también que El les da a ciertas personas un ministerio especial de orar por los enfermos. Creo que a ciertos individuos se les han dado *dones de sanidades* (uno de los nueve dones del Espíritu que se describen en 1 Corintios 12:9), y creo que a algunos les ha dado el poder de hacer milagros, tal como aparece en el versículo diez del mismo capítulo.

Sin embargo, esto no quiere decir que *todas las personas* por las que se ora serán sanadas. Lo que quiere decir es que ciertas personas tendrán muchísimo más *éxito* cuando oran por los enfermos.

Se podrían formular las siguientes preguntas: "¿Por qué están las dos palabras, *dones y sanidades*, en plural en vez de singular? ¿Qué significan las palabras 'dones de sanidades'? ¿Por qué no decir simplemente 'don de sanidad'?"

La única respuesta que puedo dar es la siguiente: Si dijera simplemente "don de sani-

dad", parecería hablar del campo *general* de todas las enfermedades. Cuando se usa la forma plural para las dos palabras, se parecería implicar que los que tienen estos dones particulares podrían tal vez tener más éxito en algunas sanidades en particular, que en otras. Si ésta no es la respuesta, debo admitir francamente que no sé por qué las cosas suceden de esta manera.

Recuerdo haber escuchado hace muchos años a un predicador verdaderamente ungido decir que él tenía muy poco éxito cuando oraba por los sordos. Había visto muchos milagros con otras enfermedades, pero había tenido poco éxito en esa esfera específica. ¿Por qué? Nadie puede responder. Algunas personas tienen mucho éxito al orar por enfermos de cáncer, mientras que otras parecen "especializarse" en otras esferas. De nuevo, esto es algo que no podemos explicar, pero obviamente, es voluntad de Dios y es uno de los grandes misterios que un día comprenderemos.

Esta misma situación parece aplicarse al ministerio de la liberación de espíritus malos, el cual está íntimamente relacionado al de la sanidad. Hace unos años me encontraba predicando en la ciudad de Alton, Illinois. Llovía, y no había mucha gente. Previamente había anunciado que

oraría por los enfermos, así que después de la predicación y del llamado al altar, pedí que pasaran todos los que querían recibir sanidad. Un grupo de buen tamaño pasó adelante, y cuando comencé a orar, la mayoría de ellos me dijeron que no necesitaban sanidad, pero que *sí necesitaban ser librados de los cigarrillos*. Si recuerdo correctamente, más de la mitad de las personas de ese grupo buscaban ser libradas de la nicotina. Algunos habían fumado durante treinta años y fueron librados instantáneamente por el poder de Dios. Hace muchos años de esto y, desde entonces, he visto a muchas de esas personas y testifican constantemente que Dios las *ha mantenido* libres de la esclavitud a la nicotina.

A medida que pasaban adelante aquella noche, el Señor me ponía un mensaje en el corazón, susurrándome que me daría un don especial (el don de fe) para orar por las personas que tienen problema con la nicotina y que veríamos a miles de ellas liberadas. *No todos* son liberados, ¡pero *muchos* sí! Creo que puedo decir sin exagerar, que en los últimos veinte años hemos visto a varios miles de personas quedar libres del tabaco.

¿Por qué me eligió Dios para este ministerio? No he fumado ni un solo cigarrillo en toda mi

vida, así que no tengo idea de cómo es esta atadura. Nunca he tenido ninguna carga *especial* por los fumadores, excepto la que tendría cualquier creyente, y no recuerdo haberle pedido al Señor que me diera fe especial en esta esfera.

Por supuesto que antes de aquella reunión orábamos por las personas que necesitaban ser libres de los cigarrillos, pero eso se hacía sólo en nuestra oración acostumbrada por liberación y sanidad. Veíamos algunas que quedaban libres, pero no eran tantas. Desde ese día, el número ha aumentado a miles.

¿Por qué es esto así? No lo puedo contestar, pero sospecho que sucede lo mismo con los *dones de sanidades*. No puedo decirle por qué Dios decide resolver ciertas situaciones de la manera que lo hace, pero El lo hace, y aceptamos con gratitud el privilegio de que Dios nos use de cualquier forma que decida hacerlo. Esta experiencia en mi propia vida me ha hecho pensar que Dios prefirió decir "dones de sanidades" en vez de "don de sanidad".

Otra cosa peculiar en cuanto a los ministerios de sanidad es ésta: Cuando los *dones de sanidades* están en operación, frecuentemente los inconversos se sanan junto con los salvos. No parece haber

regla o fórmula. Cuando este don particular funciona en el corazón y en la vida de un ministro, algunas personas se sanan, mientras que otras no.

2. ¿PUEDE UN CREYENTE SEGUIR CIERTOS PROCEDIMIENTOS Y GARANTIZAR LA SANIDAD?

Creo que en las últimas décadas se han escrito más libros sobre la sanidad que sobre cualquier otro tema. He aquí algunos: "Siete pasos hacia la sanidad", "Cómo ser sano", "Tres pasos para recibir la sanidad", "Qué debe hacer para recibir la sanidad", y así sigue la lista sin fin. Miles de títulos, desde libritos de unas pocas páginas, hasta otros de cientos de páginas. Algunos de ellos son libros excelentes, mientras que otros casi no valen el papel en el cual han sido impresos. Personalmente, he leído muchos libros sobre sanidad en mi vida, y estoy seguro de que usted también lo ha hecho.

Quisiera decir esto, sin embargo: No creo que nadie pueda seguir procedimientos específicos para *garantizar* la sanidad. Sé que esto ha sido ampliamente promovido y algunos predicadores han tratado de hacerlo operar, pero a pesar de

todos los esfuerzos que hacen para que esas prácticas den resultado, con frecuencia *no* lo dan. Los creyentes hacen todo lo posible por seguir las instrucciones o fórmulas prescritas. . . y *sin embargo, no son sanados.*

Durante años, el hecho de que la gente no es sanada ha sido considerado como debido a que no siguen las instrucciones o que han omitido algún pequeño punto. Algunos hasta hacen la declaración de que "el nivel de fe" de la persona enferma no es lo suficientemente alto para producir la sanidad. Eso es una absoluta tontería; los mismos que escriben estos libros algún día se podrían ver enfrentados con los mismos problemas, y encontrarse que cuando practican lo que les han recetado a otros, ¡no da resultado con ellos tampoco! Entonces, por supuesto, deben alterar su fórmula o ejercicio espiritual y promover otra versión revisada, como una fórmula *mejor.*

Realmente, todo lo que una persona puede hacer con referencia a la sanidad es lo siguiente:

- Asistir a una iglesia donde se predica, practica y enseña la sanidad divina. La Biblia dice: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). El sentido común le dirá que muy pocos resultados concretos serán

evidentes en las iglesias donde los milagros son relegados a otra era y la sanidad es dejada de lado, y no se expresa palabra alguna que ejercite y aumente la fe de los creyentes. Como consecuencia, al asistir a una iglesia de este tipo, las personas se resignan a una vida desprovista de milagros. La enseñanza y la predicación negativas y sin fe *no* son ambientes en los cuales florecen las sanidades y los milagros.

● Simplemente, *crea* la Palabra de Dios. Crea que Dios lo ama. Crea que Dios lo sanará. Crea que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Estudie la Palabra de Dios, y luego *crea* lo que ha estudiado.

● Pídale directamente al Señor la sanidad. Pídale, porque en su Palabra nos *dice* que le pidamos (Mateo 21:22; Marcos 11:24; Juan 14:14; 15:7).

Honestamente, estos pasos son todos los que un individuo puede dar en lo que respecta a la sanidad. Podemos leer toda clase de libros. Podemos aceptar y practicar toda clase de fórmulas, podemos tratar de "confesar" que hemos recibido la sanidad divina, o podemos ir a este o aquel predicador para que ore por nosotros y nos unja con aceite. Tal vez debamos hacer eso, pero los

tres pasos que bosquejé son los básicos, y esencialmente, nadie puede hacer más que eso.

3. ¿ES SIEMPRE LA VOLUNTAD DE DIOS SANAR AL QUE ESTA ENFERMO?

Creo que ésta es una pregunta que ha sido ampliamente discutida desde hace muchos siglos. Algunos predicadores (y teólogos) afirman que *no es* voluntad de Dios sanar a los enfermos. Otros dicen que es su voluntad *algunas veces*. Otros dicen que *era* su voluntad en el pasado pero que *ya no lo es*. Aún hay otros que dicen que era su voluntad en el pasado, y que *será* su voluntad en el futuro, pero que *no es* su voluntad *actualmente*. En efecto, puede encontrar en posición de autoridad a todo tipo de personas, que apoyan casi cualquier opinión que quiera usted seguir.

Yo creo que *siempre es voluntad* de Dios sanar al que está enfermo. Sin embargo, hay una diferencia entre su voluntad *posicional* (de pensamiento) y su voluntad *condicional* (práctica). Voy a tratar de explicarlo.

En lo que respecta a la posición de Dios en cuanto a la sanidad divina, creo que desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Palabra de Dios

revela claramente que Dios desea sanar al enfermo. Esta es su posición en este asunto, y El no se mueve descuidadamente de una posición a otra. La Palabra dice que en Dios "*no hay mudanza, ni sombra de variación*" (Santiago 1:17).

Dios le dijo a Israel (refiriéndose a los hijos de Israel): "*Yo soy Jehová tu sanador*" (Exodo 15:26). En Santiago 5:14 se expresan los procedimientos que se deben seguir para buscar la sanidad divina dentro de la Iglesia neotestamentaria. La Palabra de Dios está literalmente *llena* de declaraciones y relatos que confirman que es la posición (postura de pensamiento o deseo) de Dios que sus hijos sean sanados.

Miremos el padrenuestro. Dice: "*Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*" Al pensar en esto, nos daremos cuenta de que en el cielo *no* hay enfermedad. En el cielo no hay cáncer, tuberculosis o dolencia de clase alguna. Pero el triste hecho es que no es así en la tierra. La voluntad de Dios *no* se está haciendo en la tierra "*así como en el cielo*"; al menos, por ahora. Un día, por supuesto — alabado sea Dios por ello —, *será* hecha. Pero en lo que respecta a la *posición* de Dios, no parece

haber lugar para pregunta alguna.

¿Cómo puede Dios *querer* algo y no tenerlo (un mundo libre de enfermedades)? Debido al libre albedrío del hombre. Fíjese que en el cielo no hay enfermedad, porque en el cielo no hay *pecado*. Pero en la tierra abundan, tanto el pecado como la enfermedad. La enfermedad desaparecería de la faz de la tierra si la raza humana rechazara universalmente al pecado y a Satanás. Durante el gran período en que el mundo estará libre de pecado (durante el reinado milenial de Cristo), también estará libre de enfermedad porque Satanás será encadenado, y entonces la voluntad de Dios será hecha en la tierra "*así como (es hecha ahora) en el cielo*".

Yo creo que en la expiación se provee sanidad (Isaías 53). Creo que Jesús pagó el precio en el Calvario, como se ve en el Salmo 103:2-4 y en 1 Pedro 2:24. La posición de Dios no cambia, pero su *voluntad condicional* es otro asunto. Su deseo (su posición) y lo que es oportuno o posible están a veces en conflicto. Por lo tanto, a veces su voluntad no se lleva a cabo como consecuencia de la existencia de situaciones adversas.

Hace algún tiempo, estaba sentado a la mesa con un distinguido predicador del Evangelio; un

hombre que, en mi opinión, es un verdadero erudito en Biblia. Le hice esta pregunta: "¿No cree usted que existen una voluntad *posicional* y una voluntad *condicional* de Dios; en otras palabras, que la posición de Dios (su deseo) no cambia, pero su voluntad no siempre puede cumplirse debido a *condiciones* que no lo permiten?" Jamás olvidaré su respuesta. Su sorprendida expresión me dijo que el Espíritu Santo le había dado testimonio a su corazón de la verdad de mi pregunta, de la misma forma que me lo había dado a mí.

Consideremos esto un poco más a fondo. Cuando Dios envió a Moisés para que condujera a los hijos de Israel desde Egipto a la Tierra Prometida, les indicó que debían destruir *totalmente* a todos los paganos que entonces ocupaban la tierra de Canaán. Su posición y deseo era que Israel permaneciera puro y no fuera contaminado.

Sin embargo, los hijos de Israel *no* destruyeron totalmente ni echaron a los que allí vivían. En cambio, concertaron matrimonios e introdujeron sus prácticas paganas dentro del cuadro social de Israel, cambiando de esa forma irrevocablemente la relación de Dios con Israel. La posición de Dios (su voluntad y deseo) era tener un pueblo santo (*separado*), pero las condiciones impidieron eso.

La voluntad posicional de Dios se vio influida por las condiciones, y su voluntad condicional tuvo que llegar a ser dominante, porque su deseo básico había sido subvertido por la desobediencia.

Sucede lo mismo con la sanidad. Dios no recibe gloria cuando sus hijos tienen mala salud. Creo, que El *siempre* desea sanar al enfermo, y siempre quiere que sus hijos estén saludables y bien. Es su voluntad posicional. La *posición* de Dios nunca cambia, pero las *condiciones* afectan su forma de tratar con cosas específicas.

4. ¿POR QUE HAY TANTOS CREYENTES QUE NO SON SANADOS?

Por supuesto, nadie (que no fuera Dios) podría dar todas las razones, pero creo que la siguiente lista comenzará a darle cierto discernimiento acerca de los *tipos* de situaciones en los cuales la voluntad de Dios puede ser subvertida por las condiciones.

PECADO EN LA VIDA

En Proverbios 14:30, Salomón dijo: "*El corazón apacible es vida de la carne; mas la envidiosa es carcoma de los huesos.*" Fíjese en la termino-

logía. Habla de la carne, es decir, nuestro cuerpo físico. Luego se centra en los huesos, prestándoles atención específica. Los celos son casi sinónimos de la envidia, y el Cantar de los Cantares (8:6) afirma: "*Duros como el sepulcro (son) los celos.*" En otras palabras, a la envidia y a los celos se los compara con la muerte (el sepulcro) en un lugar y con la carcoma o pudrición de los huesos en otra.

Los huesos (el esqueleto) son los que sostienen a nuestro cuerpo erguido, en orden y funcionando como es debido. Si los huesos están carcomidos (incapaces de sostener el resto del cuerpo), todo el cuerpo estará torcido y encorvado. Así que la envidia y los celos (para no mencionar la cantidad de pecados más que pueden albergar los creyentes), pueden producir realmente enfermedades y aun la muerte.

Un doctor, hablándole a un predicador no hace mucho, le dijo: "Pastor, usted es el que la gente *realmente* necesita." (Se refería a la predicación del Evangelio.) Agregó: "Las personas se enferman y suponen que si yo les quito el órgano enfermo se les resolverán los problemas. Extirpamos el órgano, pero al poco tiempo están en una situación igual o peor. En realidad, no necesitan un doctor. Lo necesitan a usted (el pastor) para

que les indique los problemas que les están *causando* sus enfermedades: la envidia, la codicia, la ira, la amargura, la animosidad.”

En Gálatas 5:19-21 se nos dice que éstas son las obras de la *carne*. Este pasaje habla de aplicaciones espirituales, pero *es* cierto que estos pecados *de* la carne pueden causar consecuencias *en* la carne; por lo tanto, la enfermedad puede ser resultado de la situación espiritual.

DISPOSICION BASICA O ACTITUD

La Biblia dice: “*El corazón alegre constituye buen remedio*” (Proverbios 17:22). La Palabra de Dios no afirma esto simplemente porque sí. El significado de lo que Dios dice siempre es preciso. El creyente que es presa del desaliento estará más propenso a los problemas físicos que el que muestra el Espíritu y el amor de Dios, como Pablo dice que *debemos* hacer. El dijo: “*Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!*” (Filipenses 4:4).

Siempre podemos encontrar *algo* que nos deprima. Los titulares de los periódicos están llenos de noticias desalentadoras, la vida nunca marcha exactamente como quisiéramos, y siempre

hay problemas. El hijo de Dios nunca debe permitir que los disgustos triviales le roben la *victoria*. Mientras remaban en medio de la tormenta, Jesús les dijo a sus discípulos: “;Tened ánimo; soy yo, no temáis!” (Marcos 6:50).

Aun la ciencia médica está comenzando a darse cuenta de esto. Algunos hospitales están colocando a los pacientes donde se muestran películas de Laurel y Hardy, porque han comprobado que la risa aumenta señaladamente el proceso de curación. (Por supuesto que la ciencia médica no se dio cuenta de esto hasta tres mil quinientos años después que la Biblia lo hubiera señalado.) El corazón alegre constituye *realmente* un buen remedio, tal como Dios lo dijera hace tantos siglos.

LA SENSACIÓN DE CULPA

Usted se sorprendería del número de personas que *rechazan* realmente la sanidad porque sienten que con su enfermedad de algún modo “están pagando” por los pecados que cometieron en el pasado. Esto es más común de lo que la mayoría podría suponer, siendo la sensación de culpa un problema muy real. El hecho es que *todos* pecca-

ron, y están destituidos de la gloria de Dios. Intellectualmente, todos admitimos esto; simplemente, nos gusta sentir que *nuestros* pecados son muy singulares. Por supuesto, por medio de Jesucristo el pecado es *borrado*, porque su sangre limpia *todo*. No hay razón, por lo tanto, para que las personas sigan sintiéndose culpables.

Muchos sienten culpa, sin embargo, y no pueden ser sanados porque en el subconsciente ¡rechazan la sanidad! Sienten, en cierto sentido, que su enfermedad es la paga por sus pecados. La enfermedad, de ese modo, los consuela y les alivia su sensación de culpa.

EL TEMOR

En 1 Juan 4:18 se nos dice que en el amor no hay temor, y que el perfecto amor echa fuera el temor, el cual contiene en sí *castigo*. Bien, ésta es una declaración importante.

Hace algún tiempo leí en una revista científica que una doctora cree que algunos tipos de cáncer son causados por el temor. ¿Difícil de creer? He aquí como lo explicó ella: Parece que todos los organismos contienen células cancerosas. Todos los bebés nacen con ellas. Todos las tenemos, pero

cuando se desarrollan, el sistema natural inmune del cuerpo reconoce y destruye a estas células errantes. La inmunidad que todos poseemos normalmente (la cual es dada por Dios) nos protege de la enfermedad que propagan esas células cancerosas.

No obstante, continuó la doctora, el temor (y aquí hablamos del temor crónico y opresor) disminuye de alguna forma nuestra inmunidad natural y permite que las células cancerosas sobrevivan, causando que todo el cuerpo caiga presa de la invasión del cáncer. (En forma coincidente, la actual epidemia de *AIDS*, que está matando a los homosexuales, también es causada por una deficiencia en el sistema de inmunidad *normal* que Dios ha provisto.)

El temor es parte integral de la condición humana. Es producto de la caída del hombre. Es un fenómeno tan difundido, que los siquiátras han definido 180 clases distintas de temores o fobias que plagan a la raza humana. (Y cuando hablamos de temor, no nos referimos a la clase de temor normal que las personas *deben* tener concerniente a Dios o a las muchas cosas que pueden dañarnos en la vida. Hablamos de terrores morbosos e irracionales, que son enviados por nuestro enemigo y

son resultado de nuestra condición caída.)

Como ya hemos dicho, la Biblia nos dice que el temor trae en sí castigo. Hay una sola manera por medio de la cual una persona puede vencer a esta clase de temor, y es por medio del amor. Si usted me hubiera preguntado hace un año, le habría dicho que la fe es el antídoto perfecto para el temor. Sin embargo, la Palabra de Dios dice: *"El perfecto amor echa fuera el temor."* No dice *"la fe perfecta"*. El Espíritu Santo dio en el blanco (como lo hace siempre) cuando pronunció esta declaración. Y he aquí la razón:

Es posible que una persona tenga fe y todavía albergue una mala actitud. Es posible que la fe no sobreviva mucho tiempo en esa situación, pero ambos elementos pueden estar presentes en forma simultánea al principio. Usted puede tener fe y *al mismo tiempo* una mala actitud. Una persona puede tener fe y al mismo tiempo tener muchas dificultades de tipo espiritual. En cambio, no es posible que tengamos amor y al mismo tiempo pasemos por muchas dificultades espirituales, porque si tenemos amor, todos los otros problemas espirituales disminuirán hasta desaparecer. Por eso, el Espíritu Santo dijo: *"El perfecto amor echa fuera el temor."*

Al pensar en esto por unos momentos, nos damos cuenta de que el amor *debe* ser completamente desinteresado. La fe puede ser totalmente egoísta, pero *no así* el amor, que siempre piensa en los demás. Por eso, la Biblia dice: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.*” Esto no nos sugiere que Dios tenía una gran cantidad de fe en el mundo; dice que de tal manera *amó* al mundo. Hay mucha diferencia entre las dos cosas.

LA INTEMPERANCIA

Estaba predicando en una reunión hace algún tiempo, y después de finalizar, llamé al altar a todos aquellos que querían ser sanados. Pasaron adelante varios cientos de personas. Yo les había dado ciertas instrucciones, pero antes de comenzar a orar, sucedió algo extraño. Mientras animaba a esas personas a que creyeran en Dios, el Espíritu del Señor me habló al corazón. Fue algo tan real, que jamás lo olvidaré.

Me dijo: “*Mira* a esas personas.” Eso me sorprendió un poco, porque yo las *estaba* mirando. Pero el Señor me habló de nuevo. “Son mis hijos.” Yo ya había sentido eso, así que no com-

prendí la extensión de su declaración. Finalmente, el Espíritu Santo me dijo: "Míralas detenidamente. Míralas *realmente*."

Yo las *había* estado mirando, pero de pronto vi lo que el Espíritu de Dios quería que viera. Más de la mitad de las personas que estaban de pie allí eran sumamente obesas. Muchos de aquellos hombres tenían veinte, treinta o más kilos de sobrepeso, y las mujeres estaban en condición igualmente triste.

El Señor me dijo: "¿Cómo puedo sanar a estas personas? Han roto una de mis leyes (la de la templanza), y ahora están tratando de escapar las *consecuencias* al querer hacer operar la ley de la sanidad. *Esto no va a dar resultado.*"

La obesidad de esas personas les había causado presión sanguínea alta, problemas del corazón, hipertensión, arteriosclerosis, deficiencia cardíaca congestiva, y cuanto tipo de enfermedad es imaginable. Ahora estaban pidiéndole a Dios que interviniera para deshacer las consecuencias de su desobediencia.

¿Es posible que muchos creyentes busquen la sanidad cuando Dios *no puede* sanarlos? Recuerde lo que discutimos sobre la voluntad posicional de Dios y la condicional. Dios no ha

cambiado. Su posición es que El *desea* sanar a todos, pero las personas pueden crear condiciones donde la sanidad sería contraria a todos los principios que El ha establecido.

Por supuesto, que la persona que ha sido culpable del pecado de intemperancia, puede pedirle con toda propiedad al Señor que la ayude y la fortalezca en sus esfuerzos por *controlar* su intemperancia. Este es el camino a seguir, cualquiera que sea el problema. Es un asunto de enfoque, de actitud. Dios no va a "sanar" a una persona del sobrepeso (por medio de la oración, de la unción o de la imposición de las manos), pero sí honra las oraciones de los creyentes que piden fortaleza y apoyo mientras *ellos* disminuyen o eliminan los excesos.

Entonces, cuando han controlado o eliminado la *causa* carnal de sus problemas físicos, cabe dentro de los principios cristianos *esperar* que Dios les provea la sanidad que necesitan.

Los creyentes nos enorgullecemos de abstenernos del alcohol y del tabaco. Pero, ¿cuánto lugar hay para enorgullecerse en la vida de la persona que se abstiene de *estos* males y luego cava su fosa con su propio tenedor? ¿Es posible que haya muchos creyentes que estén buscando la

sanidad en situaciones dentro de las cuales Dios *no puede sanarlos?*

Cierto: Dios no nos mira desde el cielo y frunce el ceño cada vez que pisamos una báscula, pero yo pienso que hay un punto en donde podemos comenzar a pecar en la carne. Nuevamente, quiero insistir en que la obesidad tiene poco que ver con nuestro estado *espiritual*, pero sí siento que no le agrada a Dios y que este asunto debe estar bajo el control de los hijos de Dios. Recuerde que el cuerpo *es* el templo del Espíritu Santo y como tal debería estar limpio y mantenerse dentro de las proporciones apropiadas. Si hacemos esto, es muy probable que la mayor parte de nuestros problemas físicos desaparezcan simultáneamente.

LA PREOCUPACION

También creo que muchos creyentes mueren en forma prematura a causa de la preocupación. Este es un pecado de la *mente*. No es necesariamente un pecado de la carne, aunque al final afectará a la carne.

Se nos dice muy claramente en Filipenses 4:6: "*Por nada estéis afanosos.*" Una traducción más correcta tal vez sería: "No se preocupen por

nada.” La preocupación, realmente, demuestra falta de fe. Es un anticipo a problemas que tal vez nos acosen siempre, y puede causar un sinnúmero de enfermedades. Así que pedir que oren por nosotros mientras continuamos preocupándonos, es una contradicción. La preocupación *nos enferma*, así que para sanarnos, debemos *dejar* de preocuparnos. Nuevamente, estamos discutiendo el asunto de que quienes buscan oración malogren los deseos de Dios buscando milagros por medio de la oración, sin quitar la *causa* del problema.

MALOS HABITOS — COMIDA DE POCO O NINGUN VALOR ALIMENTICIO

Vivimos en una sociedad donde predomina la rapidez, la velocidad. Todo el mundo está apurado. Tenemos que tener todo *ahora*, y nada puede esperar. Como resultado de este andar frenético, hemos descuidado nuestra alimentación. Muchos de nosotros hemos adquirido el hábito de comer alimentos de poco valor alimenticio o ninguno. Llenamos nuestro cuerpo con calorías vacías. Comemos alimentos cosechados en tierras que tienen poco nutriente o ninguno. Aspiramos aire sucio y bebemos agua llena de sustancias

químicas.

Aunque muchas de estas cosas son inevitables, los malos hábitos alimenticios pueden causar problemas físicos. Comemos demasiada grasa, demasiado almidón, demasiada azúcar y demasiadas sustancias químicas, y luego nos preguntamos por qué nos enfermamos. Vamos para que el pastor nos unja con aceite y ore por nosotros, y esperamos recibir la sanidad. Si no cambiamos nuestros malos hábitos, ¿podemos *esperar* realmente ser sanados? No lo creo. Dios espera que usemos un poco de sentido común en lo que a nuestros hábitos alimenticios se refiere, y también en todos los otros aspectos de nuestra vida.

**CUALQUIERA QUE COMIERE ESTE PAN
O BEBIERE ESTA COPA DEL SEÑOR
INDIGNAMENTE. . .**

En 1 Corintios 11:26-30 se nos dice que si participamos de la Cena del Señor con pecado en nuestra vida, seremos culpados de juicio. Si hacemos esto, es porque no discernimos correctamente el cuerpo del Señor. Pablo continúa diciendo: "*Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.*" Bien, ¿de

qué hablaba él en este texto?

Pablo hablaba de la Cena del Señor. Si usted participa de este precioso y dulce símbolo sin examinar su corazón y pedirle a Dios que le perdone sus pecados, realmente lo que hará será comer y beber juicio para sí.

Millones de personas toman la Santa Cena todas las semanas, y de esos millones, muchas no son salvas. Jamás han aceptado a Jesús como su Salvador, y ni siquiera saben qué es ser "nacido de nuevo". Otras personas han sido salvadas, pero han permitido que en su corazón aniden la codicia, la amargura, el enojo, la ira, etc. Es posible que no hayan perdonado a alguien, y sin embargo, participan de la Cena del Señor. ¿Por qué?

Porque la Cena del Señor es una "costumbre" de la Iglesia. Las personas sienten que tienen que participar, o tal vez sienten que de alguna forma las ayudará; pero en realidad, las está matando. Creo firmemente que hay muchos miles de personas que han muerto prematuramente (o que se han causado a sí mismas innumerables dificultades físicas), simplemente tomando la Cena del Señor cuando no estaban en la condición espiritual adecuada para recibirla.

Cada vez que tomamos la Cena del Señor en

nuestra iglesia, yo doy la admonición — antes de que se coma el pan y se beba la copa —, de que todos inclinen la cabeza y examinen su corazón, pidiéndole a Dios que los limpie de cualquier cosa que no deba estar allí. Si es algo que no pueden arreglar en ese momento, le deben prometer a Dios que van a rectificar la situación inmediatamente después de la reunión. Si se hace esto, Dios es misericordioso y pronto para perdonar. La Cena del Señor se convertirá entonces en una fuente de fortaleza, una ayuda, aun una fuente de sanidad y bendición. Si se toma indebidamente, puede traer juicio.

SIMPLEMENTE, NO LO SE

Bien, ésta es una declaración extraña. ¿Qué quiero decir con ella?

Que hay *muchas* razones por las cuales los creyentes no reciben la sanidad, y los puntos que hasta aquí hemos desarrollado se aplican solamente a *algunas* de ellas. Hay creyentes que aparentemente no son culpables de estas faltas, y sin embargo no reciben la sanidad. Con toda sinceridad, tendría que decir: “No sé por qué es así.”

Debemos dejar las razones de esto en las

manos de Dios. Yo no soy el juez y no lo sé. Cualquier predicador que le diga que sabe exactamente por qué una persona no recibe la sanidad después que han orado por ella, no sabe de lo que habla. Hay algunos casos en que las razones son obvias, pero en muchos casos, sólo Dios sabe, y nosotros debemos confiar en El.

5. ¿NIEGA SU FE UN CREYENTE QUE SE PONE BAJO LA ATENCION DE UN MEDICO Y TOMA REMEDIOS?

No lo creo. Para comenzar, diré que la mayor parte de los doctores, enfermeras y personal de los hospitales tratan de *ayudar* a las personas. Hacen todo lo más que pueden con el fin de servir a la humanidad. La mayoría de los doctores y las enfermeras son personas realmente dedicadas a su profesión. En cierto sentido, tienen un notable parecido con los ministros, ya que se interesan por ayudar a las personas, guiándolas a una relación equilibrada, ya sea con su cuerpo, su medio ambiente o con Dios. Así que los predicadores que critican a la profesión médica no están pensando lógicamente.

Algunos creyentes sienten que si toman reme-

dios están demostrando falta de fe; y por supuesto, es posible que exista una circunstancia donde Dios les *diga* que no tomen un remedio específico por alguna razón particular. Recuerdo que esto me pasó a mí una vez.

Mencioné al principio que sufría de alergias y hablé de los remedios que tomaba. El Señor me dijo que dejara de tomar un remedio en particular, porque me estaba perjudicando en lugar de ayudarme. Así que una persona, definitivamente, debe hacer lo que Dios le dice que haga; pero el tomar remedios recetados debidamente y bajo la supervisión de un médico competente, generalmente no demuestra falta de fe. Debemos recordar que, aunque los médicos hagan todo lo más que puedan, *ellos no son Dios*. Los médicos sólo saben en parte, mientras que Dios lo sabe todo. Por lo tanto, la Palabra de Dios y su revelación deben ser las primeras en importancia. Debemos asegurarnos, sin embargo, de que es Dios quien nos habla, y no es algo producto de nuestra propia mente.

Dios ha tocado y sanado a muchos miles de personas en los hospitales. Las ha sanado en las mesas de operaciones y en cualquier otra parte que se pueda concebir dentro de dichos establecimien-

tos médicos. Si esto estuviera mal, ¿lo haría Dios? Estaría violando su Palabra. En realidad, oramos constantemente por gente que está en hospitales o en cualquier otro lugar. ¿Y por qué no? La sanidad es *más* necesaria en una situación así que en cualquier otra.

En Marcos 2:17, nuestro Señor dijo: "*Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.*" Por supuesto que el Señor no estaba hablando aquí a nombre de la Asociación Médica Americana, o de alguna otra institución similar, sino que estaba usando lo que yo llamaría una especie de sonrisa espiritual. En efecto, era aprobación tácita para que los enfermos busquen ayuda médica.

Muchos creyentes viven bajo condenación. Si tienen que tomar remedios, sienten que negarán su fe en Dios y que eso los privará de recibir sanidad. Bien, si Dios le dice *específicamente* que deje de tomar cierto remedio, hágalo y confíe en el Señor Jesucristo. Pero no viva bajo condenación. Si usted permite eso, es algo que se ha fabricado usted mismo, ya que Dios *no* lo condenará por seguir un curso de acción lógico y práctico. No tiene nada que ver con su fe, nada que ver con la sanidad que ha buscado en la oración de otros, a

menos que el Señor le guíe *específicamente* en otra dirección.

6. SI UN CREYENTE TIENE QUE SOMETERSE A UNA OPERACION QUIRURGICA, ¿CUAL ES SU SITUACION EN CUANTO A SU FE?

El creyente que se somete a una operación quirúrgica está en la misma situación que siempre, en cuanto a lo que a su fe se refiere. Aceptar y someterse a una operación no significa que un individuo le ha dado la espalda a Dios y ha puesto toda su confianza en un doctor. Significa que va a ser sometido a una operación; eso es todo. Nosotros, los que no estamos enfermos, deberíamos orar por el doctor, pedirle a Dios que guíe sus manos, y también que le dé sabiduría para tratar el caso. Dios contestará este tipo de oración. En cambio, la condenación que se lanza sobre los creyentes, haciéndoles sentir que han rechazado la protección de Dios, es totalmente errada.

No solamente deberíamos orar pidiendo que Dios ayude al cirujano, sino que deberíamos orar pidiendo la pronta sanidad. Los doctores no sanan; es Dios el que sana. También debemos

recordar que muchos doctores son creyentes; es decir, personas nacidas de nuevo, y que están llenos del Espíritu Santo, y le piden ayuda a Dios cada vez que tienen que operar. Le damos gracias a Dios por estos médicos, pero Dios *también* ayudará al doctor que no es creyente, si nosotros se lo pedimos.

7. ¿DEBEMOS CONFESAR QUE ESTAMOS SANOS AUN CUANDO SABEMOS QUE NO LO ESTAMOS?

Antes de contestar esta pregunta, quisiera mirar el otro lado de la misma situación.

Para el creyente, es algo horrible estar confesando derrota constantemente. El creyente que está hablando constantemente de enfermedades, problemas y operaciones, no le hace justicia al Dios a quien sirve. Escuchar a un creyente proclamando sus problemas ante el mundo, no solamente hace pensar en falta de fe, sino que es un testimonio malísimo concerniente a la gracia de Dios. El problema es que cuando le preguntamos a una persona cómo está, ésta nos responde: "Me duele debajo de la quinta vértebra de la sección lumbar, y el dolor se está extendiendo a la décima

costilla." Saben tanto de terminología como algunos doctores. Estos "hipocondriacos profesionales" darían risa si no dieran tanta lástima.

El hijo de Dios debe mantener la cabeza en alto. No importa si nos duele la espalda, tenemos dolor de cabeza o lo que sea. Enderece los hombros, mire al diablo a los ojos, sonría y dígame: "¡Voy a seguir *adelante!*" Debemos ser la sal de la tierra y la luz del mundo. Todos los días cuando nos levantamos deberíamos decir: "Buenos días, Señor", y no manifestar una queja con nuestras primeras palabras.

Si le duele la espalda, no lo anuncie a todas las personas que encuentra en su camino. Si le duele la cabeza, sonría y diga: "*Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él*" (Salmo 118:24). Recuerde que usted es el representante del Señor Jesucristo ante el mundo. La única forma en que la gente verá a Jesús es por medio de usted, así que sea una persona que vive *en victoria*.

Tal vez tenga problemas y dificultades, pero no los esparza sobre los demás. Llévelos *al Señor*. Déjeselos *al Señor*. Crea que El tiene la victoria, y sea lo que sea, sonría, levante la cabeza y *resplandezca*, como un hijo de Dios. Si usted tiene la

aparición de hijo de Dios, habla como hijo de Dios y actúa como hijo de Dios, *será* un hijo de Dios.

Volvamos a la pregunta original. ¿Debemos confesar sanidad cuando en realidad no hemos sido sanados? La respuesta tendría que ser ésta: No está mal que confesemos el *poder* sanador de Dios, su gracia, su gloria y su Palabra. Pero no está bien que digamos que estamos perfectamente bien, cuando obviamente *no* lo estamos.

El otro día hablé por teléfono con una señora que tenía un resfriado grandísimo. En el curso de nuestra conversación le pregunté si estaba resfriada, y muy rápidamente me contestó que *no*. Dijo esto porque había recibido la enseñanza que dice que si usted confiesa que está resfriado, está negando su fe, y realmente, *no se resfriaría* si tuviera suficiente fe. Esto es una absoluta tontería. ¿Estaba mintiendo ella? No lo creo; lo que estaba haciendo era quedar como una persona absurda.

Si le duele la espalda, no querrá ponerse a detener desconocidos por el camino para decirselo. Pero, al mismo tiempo, si *en realidad* le duele (aunque hayan orado por usted muchas veces), debería decir: "*Me duele* la espalda, pero de todos modos me voy a regocijar en el Señor."

Creo en la confesión positiva, pero es posible llevarla a extremos. Sobre esta base, quiero presentar una pregunta. ¿Qué le hubiera pasado al ciego Bartimeo si hubiera seguido el consejo predominante en la actualidad en cuanto a una confesión positiva y le hubiera dicho al Señor que no tenía ningún problema? Jesús lo llamó y le preguntó: “¿*Qué quieres que te haga?*”

Bien, si Bartimeo hubiera vuelto sus ciegos ojos al Señor y le hubiera respondido: “Gracias, Señor, pero no necesito nada. Mis ojos están perfectamente bien”, *hubiera permanecido* ciego hasta el día de su muerte. En lugar de eso, pidió la sanidad porque la *necesitaba*, y la recibió.

Así que si usted está enfermo, primeramente debe confesar que *está* enfermo antes de que pueda esperar ser sanado. Algunas personas dicen: “Bueno, si dice que está enfermo, está negando su fe y no va a recibir sanidad.” Eso no es ni bíblico ni racional. La fe que no reconoce los hechos no es fe, sino fantasía.

Muchos han muerto siguiendo este mal consejo. Algunos diabéticos dejaron de tomar insulina sin consultar al médico, después que oraron por ellos (y según suponían, fueron sanados), y murieron. Nosotros creemos que Dios sana, pero

nadie debería dejar de tomar los remedios que le han sido recetados, hasta que un doctor no le confirme que ya no son necesarios. Si una persona *ha sido sanada*, el doctor confirmará con mucho gusto ese hecho. La mayor parte de los doctores tienen suficientes pacientes y no tienen necesidad de seguir tratando a aquellos que no necesitan tratamiento.

EN CONCLUSION

Personalmente, creo que es voluntad de Dios sanar a los enfermos. Sin embargo, en ocasiones es posible que El no pueda llevar a cabo esto por algunas de las razones que he mencionado anteriormente, o tal vez por una cantidad de razones que nosotros no conocemos. Así que su voluntad posicional y su voluntad condicional pueden contravenirse algunas veces.

Debemos tener en cuenta todos estos hechos y examinar nuestras actitudes. Debemos creer que Dios sana a los enfermos porque El es un Dios que hace milagros. Lo maravilloso es que aunque hayan orado por usted y todavía no ha recibido la sanidad, no hay razón para que se desanime. Puede recibir la sanidad la cuarta, la sexta o la

décima vez que oren por usted. Así fue como le pasó a mi esposa Frances, y también así me sucedió a mí.

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5:14,15).